

## **Seminario 2: la Cibernética. Nuevo corte en la arqueología del saber.**

### **Seminar 2: Cybernetics. New break in the archeology of knowledge.**

KARINA GLAUBERMAN

#### **RESUMEN:**

El trabajo revisa los cortes propuestos por Michel Foucault en *Las palabras y las cosas* al campo epistemológico, de mediados del siglo XVII y principios del XIX, a fin de introducir y problematizar dicho campo a la luz de los entrecruzamientos de distintas teorías y disciplinas científicas. El nacimiento de la Cibernética es contemporáneo a la enseñanza de Lacan y como tantas otras disciplinas a lo largo de su enseñanza, le permiten a Lacan conceptualizar el orden simbólico y la repetición en términos novedosos y divergentes con la enseñanza freudiana.

**PALABRAS CLAVE:** naturaleza - representación - discurso - orden simbólico - Cibernética - formalización.

#### **ABSTRACT:**

The paper reviews the epistemological breaks proposed by Michel Foucault in *The Order of Things*, from the middle of the 17th century and the beginning of the 19th century, aiming at presenting and problematizing that field in light of the intersections of different theories and scientific disciplines. The birth of Cybernetics is contemporary to Lacan's teaching and, like many other disciplines throughout his teaching, they allow Lacan to conceptualize the symbolic order and the repetition in new terms, which are different from those of Freud.

**KEY WORDS:** nature - representation - discourse - symbolic order - Cybernetics - formalization.

En *Las palabras y las cosas*,<sup>1</sup> Foucault investiga el campo epistemológico a partir del siglo XVI: las configuraciones, las condiciones de posibilidad que han dado lugar a las distintas formas de conocimiento. Una arqueología de la episteme en la que encuentra dos grandes discontinuidades: a mediados del siglo XVII y a principios del XIX, umbral de la modernidad, del que según Foucault aún no hemos salido, tesis que nos proponemos interrogar.

**Hasta el siglo XVI**, el lenguaje está, desde el principio, en su ser bruto y primitivo bajo la forma simple, material, de una escritura, de una marca extendida sobre las cosas. El saber de este siglo, implica un mundo repleto de signos que hay que descifrar. Los signos naturales están ligados a lo que indican por una relación de semejanza, se ajustan a las cosas mismas espejándolas y emulándolas. Buscar el sentido es sacar a la luz lo que se asemeja.

Se trata, nos dice, en el pensamiento clásico, de una historia de la semejanza, historia de lo mismo,

---

<sup>1</sup> Foucault, M. (2022) *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*. Madrid: Siglo XXI Editores.

---

de aquello que para una cultura es a la vez disperso y aparente y debe, por eso, distinguirse mediante señales y recogerse en las identidades.<sup>2</sup>

El saber es pletórico, ilimitado, pero pobre: la semejanza permanece estable, pero siempre remite a otra semejanza.

Agamben a su vez, en *Signatura rerum*, ubica este paradigma ya en Parecelso, para quien las cosas llevan un signo que manifiesta y revela sus cualidades invisibles.

Nada es sin un signo (...) puesto que la naturaleza no deja salir nada de sí, sin signar lo que en ello se encuentra.<sup>3</sup>

Signos a través de los cuales el hombre puede conocer descubriéndolos. Del mismo modo los astros en el cielo hacen posibles los presagios y profesías y pueden dejar sus signos sobre el cuerpo. Se considera

(...) a las signaturas como cifras del poder de las plantas.<sup>4</sup>

Son jeroglíficos naturales que revelan virtudes medicinales ocultas en el mundo vegetal: la eufrasia cura los ojos porque tiene en sí la forma y la imagen de los ojos, de modo que no expresa una relación semiótica entre un significante y un significado, nos dice Agamben, sino que la disloca y la desplaza insertándola en una nueva red de relaciones pragmáticas y hermenéuticas.

Un resurgimiento de este paradigma se da a mediados del siglo XIX -la Enciclopedia lo menciona como “sistema extravagante”- en lo que Carlo Ginzburg trabajó como paradigma indiciario,<sup>5</sup> que suscitara el mayor interés de Freud.

A partir de mediados del siglo XVII

(...) toda semejanza será sometida a la prueba de la comparación, es decir no será admitida sino una vez que se encuentre, por la medida, la unidad común, o más radicalmente por el orden, la identidad y la serie de diferencias.<sup>6</sup>

---

<sup>2</sup> Ibid, p. 17.

<sup>3</sup> Agamben, G. (2009) *Signatura rerum. Sobre el método*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo Editora. p, 49.

<sup>4</sup> Ibid, p. 51.

<sup>5</sup> Ginzburg, C. (2013). Indicios. Raíces de un paradigma de inferencias indiciales. En *Mitos, emblemas e indicios*. Buenos Aires: Prometeo.

<sup>6</sup> Foucault, M. (2022). Op. cit. p, 71.

La actividad del espíritu, entonces, ya no consistirá en relacionar las cosas entre sí -buscando la semejanza, el parentesco, la pertenencia- sino en el discernir.

Las palabras ya no marcan las cosas, ni se llenan de semejanzas. Las analogías secretas bajo los signos resultan frustrados y los signos del lenguaje valen ahora por la ficción que representan y no por la conjunción de la escritura y las cosas. En vez de similitudes se tratará de identidades y diferencias, de medida y de orden.

La verdad encuentra su manifestación y su signo en la percepción evidente y definida. Corresponde a las palabras traducirla si pueden: ya no tienen derecho a ser su marca.<sup>7</sup>

El lenguaje ya no es discurso sobre un texto oculto sino arbitrario despliegue de términos y leyes de composición. Si la pregunta en el renacimiento era cómo reconocer que un signo designa lo que significa, ahora será, cómo el signo se liga a lo que significa. Y la época clásica responderá con el análisis de la representación. A partir del siglo XVII el lenguaje,

(...) en vez de existir como escritura material de las cosas, no encontrará su espacio sino en el régimen general de los signos representativos.<sup>8</sup>

Se deshace el entrelazamiento del lenguaje y del mundo. Las cosas y las palabras se separan.

El discurso tendrá como tarea el decir lo que es, pero no será más que lo que dice.<sup>9</sup>

La existencia propia del lenguaje se disuelve en el funcionamiento de la representación. Se parte de una representación clara y distinta de las cosas y se establece el paso necesario de la serie al que lo sucede inmediatamente. Todo se construye sobre el fondo de una posible ciencia del orden. La puesta en orden por medio de signos, constituye todos los saberes empíricos como saberes de la identidad y de la diferencia, claves de una taxonomía, de divisiones y clasificaciones, de particiones y distribuciones. Surgen las figuras nuevas de la probabilidad, el análisis, la combinatoria, el sistema y la lengua universal.

---

<sup>7</sup> Ibid, p. 73.

<sup>8</sup> Ibid, p. 61.

<sup>9</sup> Ibid.

Como la relación de lo significativo con lo significado se aloja ahora dentro del conocimiento, se trata, entonces, del enlace entre la idea de una cosa que representa y la idea de otra cosa representada. Si los signos fueron medios de conocimiento y claves del saber, ahora, desde que una representación está ligada con otra y representa este lazo en sí mismo, hay un signo. Signos en un conjunto de signos que se distribuyen en un cuadro ordenado que da lugar a una ciencia general del orden y de la empiricidad, recurriendo a la mathesis, cuyo método general es el álgebra, y a la taxonomía tal como plantean los diferentes filósofos de la época como Condillac, Berkeley, Hume.

Como los fenómenos (percepción, sensación, imaginación) no se dan sino en una representación, que por su representabilidad es signo, está excluida aún una teoría de la significación. El signo es el puro y simple enlace de un significativo y un significado, pero aunque sea o no arbitrario, el enlace se establece en el elemento general de la representación, es decir que uno y otro han sido representados y uno representa al otro.

Se produce otra discontinuidad **a principios del XIX**. El pensamiento se separa de la gramática general y de la historia natural. Las cosas ya no son

(...) percibidas, descritas, anunciadas, caracterizadas, clasificadas y fatigadas de la misma manera (...).<sup>10</sup>

Y ya no son las riquezas, el cuadro de los seres vivos y el discurso de los hombres lo que se ofrece el saber. El Orden abrió el camino de las identidades y diferencias sucesivas. Ahora se borran las maneras de ordenar la empiricidad. Las palabras, los seres, los objetos de necesidad, dan lugar a los saberes de la filología, la biología y la economía política.

El cuadro ha dejado de ser el lugar de todos los órdenes posibles, la matriz de todas las relaciones, la forma de distribución de todos los seres en su individualidad singular: no forma ya sino una pequeña película superficial para el saber. Las constancias que autoriza son los efectos de cierta síntesis, organizaciones y sistemas. Ahora se ordenarán a partir de las grandes fuerzas ocultas desarrolladas a partir de su núcleo primitivo e inaccesible, del origen, de la causalidad y de la historia. Las cosas llegan a la representación pero desde este fondo, este espesor, reunidas o separadas desde este fondo subterráneo donde el saber sufre una alteración fundamental:

---

<sup>10</sup> Ibid, p. 231.

---

Es el saber mismo como un modo de ser previo e indiviso entre el sujeto que conoce y el objeto de conocimiento.<sup>11</sup>

Las organizaciones ya no se establecen por la identidad de sus elementos visibles sino por la relaciones entre esos elementos y la función que aseguran, imponiendo sus leyes al análisis de la producción, al de los seres organizados y al de los grupos lingüísticos.

En este marco, en el campo de la biología, la noción de vida se hace indispensable para el ordenamiento de los seres naturales.

El nombre y los géneros, la designación y la clasificación, el lenguaje y la naturaleza dejan de estar entrecruzados con pleno derecho. El orden de las palabras y el orden de los seres no se recortan ya sino en una línea artificial definida. (...) Se comienza a hablar de cosas que tienen *lugar* en un espacio distinto al de las palabras.<sup>12</sup>

Los nombres se ligan con funciones, la organización se inserta entre las estructuras que articulan y los caracteres que designan, introduciendo entre ellos un espacio interior, modificando los métodos y técnicas del periodo anterior -la taxonomía-, cuya consecuencia más importante es la radicalización de la partición entre lo orgánico y lo inorgánico con Lamarck.

El Discurso, como modo de saber, da paso al Lenguaje que define los objetos hasta ahora no definidos y sus métodos. La comparación horizontal entre lenguas, a finales del siglo XVIII, saca a la luz, ya no la idea de una lengua primitiva común que proporciona las raíces por un lado y los acontecimientos históricos que las modifican afinándolas por otro, sino la figura intermedia de la flexión, lo constante, lo análogo en las distintas lenguas, donde ahora lo que se altera es la raíz. Hay, entonces, una serie determinada de alteraciones formales y otra de funciones gramaticales, de valores sintácticos o de modificaciones de sentido.

El nombre pierde soberanía en favor del sentido. Se trata aún del discurso pero aparece la dimensión de lo gramatical puro:

(...) el lenguaje ya no está constituido solamente por representaciones y sonidos  
(...) está constituido además por elementos formales, agrupados en sistemas y que imponen a los sonidos, a las sílabas, a las raíces, un régimen que no es el

---

<sup>11</sup> Ibid, p. 267.

<sup>12</sup> Ibid, p. 250.

---

de la representación. Se ha introducido así en el análisis del lenguaje, un elemento que le es irreductible...<sup>13</sup>

Hay una organización en cada lengua, una cierta arquitectura interna dada por su sistema flexional que aporta identidad y diferencia, signo de vecindad entre lenguas.

Tal como la noción de “vida” alcanza por primera vez su umbral de positividad con *Las lecciones de anatomía comparada* de Cuvier,<sup>14</sup> en el campo del Lenguaje, la constitución de la gramática comparada crea un campo nuevo en base a la genealogía de las lenguas. Se constituye la historicidad en el orden de la gramática. La palabra no perdió completamente su capacidad de representar algo en quien la utiliza o la oye, es decir, en su discursividad inmediata, pero ya no es su papel fundamental. La palabra ya no está vinculada tanto a la representación (que las definía, las individualizaba, relacionándolas con el contenido que podía significar) sino a una organización gramatical, modificándose todo el modo de ser del lenguaje en una positividad filológica.

Al mismo tiempo se abandonan las clasificaciones jerárquicas del siglo XVIII y el lenguaje es tratado como un conjunto de elementos fonéticos, también en su sincronía, con una organización interna, es decir, no se estudia desde desde la constitución del ruido en letras que pueden transcribirlos, sino los distintos sonidos en un sistema. De ahí la importancia dada al habla que se convierte en soberana. Saussure revoluciona la palabra reabriendo el viejo problema del Signo que ahora no es el enlace entre dos ideas. Ahora “se enraíza”, dice Foucault, no por el lado de las cosas percibidas sino por el sujeto en su actividad, expresando su voluntad profunda. El lenguaje se desliga completamente del conocimiento de las cosas y se liga a la libertad, al libre destino de los hombres. Se ha convertido en un objeto de conocimiento al lado de los seres vivos, de la riqueza y del valor, y de la historia. A la par, reaparecen nuevamente los métodos de interpretación que ya no van de los hombres, de los conocimientos, a las palabras que los hacen posibles. No hay un discurso primero, sino pliegue gramatical de nuestras ideas, mitos que animan nuestras palabras: la filología como crítica, como análisis de lo que se dice en la profundidad del discurso. El siglo XIX otorga al lenguaje un valor expresivo irreductible, manifiesta “el querer” de los que hablan, no está ligado al conocimiento de las cosas sino a la libertad del que habla. Se lo despoja del acto cognoscitivo con la intención, de denunciar este pliegue gramatical de nuestras ideas, de lo que se dice en la profundidad del discurso mostrando que

---

<sup>13</sup> Ibid, p. 305.

<sup>14</sup> Cuvier, G. (1800-1805). *Leçons d'anatomie comparée*. 5 v.

estamos dominados y transidos por el lenguaje. Allí ubica Foucault a Freud: practicando la exégesis de las frases mudas que sostienen nuestro discurso y atraviesan nuestros sueños y nuestro cuerpo.

Deja asentado también que es la época del nacimiento de la lógica simbólica de Boole, que más allá de una gramática universal presenta las formas y encadenamientos del pensamiento fuera de todo lenguaje, pero al que no diferencia tajantemente de este mundo de las representaciones y la significación al que llama estructuralismo.

Por lo tanto, interpretar y formalizar son para Foucault las dos grandes formas de análisis de la época y que prescriben una elección simple o invitan a optar

(...) entre un pasado que creía en el sentido y el presente (el futuro) que ha descubierto el significante.<sup>15</sup>

Un tiempo en que

(...) cuando las palabras dejaron de entrecruzarse con las representaciones y de cuadrangular espontáneamente el conocimiento de las cosas...<sup>16</sup>

Pasaron a despojarse del sentido o a convertirlo en un texto a cortar para captar su sentido oculto.

La relación de Foucault con la modernidad y con el psicoanálisis freudiano es, cuanto menos paradójica, y con Lacan y el estructuralismo, es aún más compleja.<sup>17</sup> Apenas nombra el significante y la cadena significante. Aún así, varios pasajes de *Las palabras y las cosas* dejan ver que toma suficiente nota del formalismo lógico más allá de los aportes de la lingüística estructural,<sup>18</sup> pero no hace ninguna afirmación sobre un saber vinculado a él.

La introducción por parte de Lacan de los desarrollos cibernéticos (surgidos del entrecruzamiento de la política, de la teoría de juegos, de las teorías de la comunicación y de la información) a la altura del *Seminario 2*, son sencillamente ignorados. No sólo por Foucault, pese a que esta introducción cambia completamente el estatuto del concepto de repetición e inconsciente, y pese a que Lacan elige “La carta robada” como Obertura de sus

---

<sup>15</sup> Ibid, p. 314.

<sup>16</sup> Ibid, p. 318.

<sup>17</sup> Recomiendo al respecto la lectura de Mauro Vallejo. (2006) *Incidencias en el psicoanálisis de la obra de Michel Foucault. Prolegómenos a una arqueología posible del saber psicoanalítico*. Buenos Aires: Letra Viva.

<sup>18</sup> Foucault, M. (2022). Op. cit. pp. 361-3, 392-4.

escritos, donde se encuentran gran parte de estos desarrollos, como tantas veces mencionara Alfredo Eidelsztein.

Esta novedad implica, que:

-Al tratarse de un planteo no lingüístico del inconsciente, el significante vaciado de significación, no forma parte de ningún signo, ni de su semántica ni tiene relación con ninguna marca, signatura, indicio o referente, sino que se trata del lugar, independientemente de qué venga o no a ocuparlo.

-Este inconsciente no tiene relación con ningún orden o *mathesis* clasificatoria en el orden de lo empírico. Se trata, al contrario de un orden simbólico, de lugares, numerales, letras, cifras, cifrados, puertas lógicas y códigos binarios en el que el sujeto toma su lugar.<sup>19</sup>

El símbolo se ha autonomizado y liberado de las limitaciones de la Naturaleza, las leyes físicas de la materia y la energía, se ha hecho independiente de su soporte material.<sup>20</sup>

Está [el sujeto] enteramente determinado en ese discurso, como átomo y como emisor de ese discurso. Es en sí mismo un mensaje que puede dar un paseo por sí solo.<sup>21</sup>

Este inconsciente es

(...) de un registro completamente diferente al de los metabolismos materiales, gracias a los que surgió esa apariencia de existencia que es la vida.<sup>22</sup>

La representación como expresión epistemológica, con su remisión infinita a otras representaciones, tan fecunda en Freud, resulta en Lacan una serie de signos más y menos o de ceros y unos, inicialmente aleatorios, que se van integrando en agrupaciones estocásticas o concatenaciones al modo de las cadenas de Markoff, que inscriben una memoria que opera con fuerza de ley. Este orden se manifiesta como automatismo de repetición, emergiendo e interviniendo en el campo del habla y de la significación.

---

<sup>19</sup> “Por sí mismo, el juego del símbolo representa y organiza, independientemente de las peculiaridades de su soporte humano, ese algo que se llama sujeto. El sujeto humano no fomenta este juego, él toma su lugar en él y juega el papel de los pequeños más y menos en eso. Él mismo es un elemento de esta cadena que tan pronto como se desenrolla, se organiza de acuerdo con leyes.” Lacan, J. (1956). El seminario sobre La carta robada. En *Escritos I*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

<sup>20</sup> Johnston, J. (2008). The In-Mixing of Machines: Cybernetics and Psychoanalysis. En *The Allure of Machinic Life*. Londres: MIT Press.

<sup>21</sup> Lacan, J. (1955). Clase del 22/06/1955. En *Seminario 2: El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica*. Disponible en: <http://staferla.free.fr/del>

<sup>22</sup> Ibid.



-La historicidad que gana la lingüística con el estudio de las lenguas comparadas y la gramática que se destila de ello, resulta iluminada por esta nueva gramática a la luz de la cibernética: pura lógica combinatoria, articulada a la gramática ordinaria a partir de las escansiones en un tiempo lógico donde los mensajes se articulan.

-El mundo de las palabras y las cosas, de su conocimiento progresivo del sujeto por el objeto, finalmente abocado a la significación y al sentido que describe Foucault, adquiere en Lacan un contexto de circuito ahora vinculado a la incertidumbre y a la probabilidad, donde el sujeto está integrado al Otro en tanto terceridad y al margen de la significación como en el algoritmo. No se trata como en Freud de “la exégesis de las frases mudas que sostienen nuestro discurso y atraviesan nuestros sueños y nuestro cuerpo”, sino de articular el lenguaje de las máquinas y de los circuitos del Orden simbólico y del Otro. El lenguaje adquiere una existencia con total independencia de nosotros.

En el prefacio de *Las palabras y las cosas* Foucault comenta que este libro nace de un pasaje de un ensayo de Borges: de la Enciclopedia china que evoca en *El idioma analítico de John Wilkins*, a partir de la sacudida que implica, para el paradigma de la semejanza, o de la “práctica milenaria de Lo Mismo”.<sup>23</sup>

Dice Borges:

Esas ambigüedades, redundancias y deficiencias recuerdan las que el doctor Franz Kuhn atribuye a cierta enciclopedia china que se titula Emporio celestial de conocimientos benévolos. En sus remotas páginas está escrito que los animales se dividen en a) pertenecientes al Emperador b) embalsamados c) amaestrados d) lechones e) sirenas f) fabulosos g) perros sueltos h) incluidos en esta clasificación i) que se agitan como locos j) innumerables k) dibujados con un pincel finísimo de pelo de camello l) etcétera m) que acaban de romper el jarrón n) que de lejos parecen moscas.”<sup>24</sup>

El asombro de dicha taxonomía, el encanto exótico que le produce a Foucault y su desnuda imposibilidad de pensar *esto*, nos dice, es una afrenta a todos los paradigmas de la episteme que investiga y describe no solo al de la semejanza, y que perviven incluso con fuerza en nuestra cultura y en nuestra práctica actual. El texto le produce risa a la par que malestar, porque presenta un desorden peor que el de lo incongruente: el desorden que hace centellear los fragmentos de un gran número de posibles órdenes en la dimensión sin ley ni

<sup>23</sup> Foucault, M. (2022). Op. cit. p. 9.

<sup>24</sup> Borges, J. L. (1952). *Otras inquisiciones*. Buenos Aires: Emecé Editores.

---

geometría de lo heteróclito, donde es imposible encontrar un lugar común. A diferencia de las utopías que consuelan, las heterotopías, nos dice, inquietan

(...) porque rompen los nombres comunes o los enmarañan, porque arruinan de antemano la 'sintaxis', y no solo la que construye las frases: también aquella menos evidente que hace 'mantenerse juntas' (...) las palabras y las cosas (...) desafiando toda posibilidad de gramática, envolviendo en esterilidad todo el lirismo de las frases.<sup>25</sup>

Tal como lo señala Lydia Liu<sup>26</sup>, en el año 1953 en su "Discurso de Roma", Lacan nos invitaba a reconocer en el poder combinatorio de los números el mismo resorte del inconsciente, que no es reductible al orden gramatical sino a un lenguaje universal, el orden simbólico. Y en el seminario de 1954-55, la discusión instigada por Lacan, ya estaba impregnada de reflexiones sobre el azar, la homeostasis, los circuitos, los juegos, la probabilidad, la retroalimentación y la entropía.

Escapa al análisis de Foucault que el sujeto no sólo está determinado por los discursos sociales sino también, como lo señalan Müller y Felinto<sup>27</sup>, por las redes discursivas en su imbricación con los medios y aparatos. La serie que presenta la Enciclopedia china y que causa *Las palabras y las cosas*, indudablemente chirría a Foucault, porque presenta una secuencia de símbolos sin sentido, inaplicable a ninguna sistematicidad, cuadro, lógica de interpretación y desciframiento. Sí pasible, más allá de la semántica, de convertirse a un lenguaje binario, procesable en términos de lógica de circuito. Lacan, supo comprender, siguiendo a estos autores, el impacto cognitivo y cultural que supuso el nacimiento de la Cibernética, plasmándolo en un poshumanismo del orden simbólico y del *moterialismo*, lejos de las palabras y las cosas, produciendo un inquietante pero novedoso corte en la arqueología del saber.

---

<sup>25</sup> Foucault, M. (2022) Op. cit. pp. 11-12.

<sup>26</sup> Liu, L. y otros. (2010). The Cybernetic Unconscious: Rethinking Lacan, Poe, and French Theory. En Ferguson, F. y Brown, B. (editores), *Critical Inquiry*, 36, (2). Chicago: The University Chicago Press. pp. 288-320.

<sup>27</sup> Müller, A., Felinto, E., (2016). Medialidad: encuentros entre los estudios de media y la literatura. Sobre la escuela alemana de teoría de medios. En *Revista Luthor*, 29.

## BIBLIOGRAFÍA:

1. Agamben, G. (2009) *Signatura rerum. Sobre el método*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo Editora.
2. Borges, J. L. (1952). *Otras inquisiciones*. Buenos Aires: Emecé Editores.
3. Cuvier, G. (1800-1805). *Leçons d'anatomie comparée*. 5 v.
4. Foucault, M. (2022) *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*. Madrid: Siglo XXI Editores.
5. Ginzburg, C. (2013). *Mitos, emblemas e indicios*. Buenos Aires: Prometeo.
6. Johnston, J. (2008). The In-Mixing of Machines: Cybernetics and Psychoanalysis. En *The Allure of Machinic Life*. Londres: MIT Press.
7. Lacan, J. (1955). Clase del 22/06/1955. En *Seminario 2: El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica*. Disponible en: <http://staferla.free.fr/del>
8. Lacan, J. (1956). El seminario sobre La carta robada. En *Escritos I*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
9. Liu, L. y otros. (2010). The Cybernetic Unconscious: Rethinking Lacan, Poe, and French Theory. En Ferguson, F. y Brown, B. (editores), *Critical Inquiry*, 36, (2). Chicago: The University Chicago Press. pp. 288-320.
10. Müller, A., Felinto, E., (2016). Medialidad: encuentros entre los estudios de media y la literatura. Sobre la escuela alemana de teoría de medios. En *Revista Luthor*, 29.

KARINA GLAUBERMAN

Psicoanalista. Miembro de APOLa Internacional, Madrid.

kglau@me.com